

Modelo educacional y desarrollo



Mario Morales Burgos
Profesor

Hablar de educación y desarrollo es referirse a uno de los temas más recurrentes en materia de investigación y debate, sin embargo, no se ha logrado provocar un cambio importante en la gran mayoría de los modelos educacionales de países emergentes.

Alcanzar el desarrollo, la producción de riqueza y la equidad social resultan objetivos absolutamente vinculados al modelo educacional que se logre construir. Países como Korea del Sur, Tailandia, Singapur, Finlandia, entre otros, han focalizado los recursos y esfuerzos en la educación técnica profesional, porque sostienen que es el técnico, altamente calificado el que logra “ensamblar la actividad económica”, es decir, el que hace funcionar la industria, es el que mueve e instala las nuevas tecnologías. Por ejemplo, en nuestro medio, los proyectos de energías renovables eólicas y solares no han sido ensamblados por trabajadores chilenos, como también en otras actividades productivas, donde frente a cualquier nueva tecnología, inmediatamente quedamos desplazados y en manos de técnicos extranjeros.

El modelo educacional chileno fomenta y prioriza la formación profesional, creando mecanismos de ingreso a la educación superior de gran cuantía económica, tales como becas y el mismísimo CAE, actualmente, en el centro del debate político electoral. Estas acciones, por cierto, tienen validez, pero desplazan la educación técnica, dejándola relegada y con menos recursos. La menor cobertura y priorización del Estado por la educación técnica es una de las cuestiones que retrasa el desarrollo y que también hace colapsar el presupuesto destinado a educación (por el alto costo de financiamiento de la educación superior).

La enorme oferta en el campo de la educación superior, en nuestro medio, resulta muy sobredimensionada, a la hora de vincularla con el aparato productivo del país. Desde el punto de vista de la formación, nos comentan profesionales extranjeros, un ingeniero civil chileno, egresado de una Universidad acreditada alcanza la categoría de Doctor en cualquier parte del continente, distinción que sin duda nos enaltece, pero que resulta poco operativa en el ámbito práctico y productivo de nuestra actividad económica.

A las puertas de la presentación del proyecto de condonación del CAE, resulta pertinente abrir debate sobre las nuevas prioridades que deberían considerarse en nuestro modelo educacional y de cómo entramos en un proceso de modernización que nos permita alinear educación y desarrollo.